

Pandemia e identidades culturales ¿Qué nos dicen los memes sobre la experiencia uruguaya?.

Paula Simonetti.

Cita:

Paula Simonetti (2021). *Pandemia e identidades culturales ¿Qué nos dicen los memes sobre la experiencia uruguaya?.* XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/692>

Pandemia e identidades culturales ¿Qué nos dicen los memes sobre la experiencia uruguaya?

Paula Simonetti¹

Resumen

Los “memes” que circulan a través de las redes sociales se convirtieron en una de las formas más habituales de comunicación, especialmente entre las generaciones más jóvenes. En la coyuntura crítica que vivimos, fueron claves a la hora de elaborar el sufrimiento y la incertidumbre. El humor vehiculado a través de la circulación masiva de memes puede leerse no solamente como una válvula de escape, sino como soporte de operaciones sociales críticas y operaciones identitarias. Entendemos que los memes son argumentos visuales y recursos simbólicos que plantean intersecciones entre culturas globales y masivas, prácticas culturales populares, apropiaciones y reelaboraciones locales, que a su vez revelan y construyen comunidades de sentido. En ese marco, sobre la base de un corpus de 150 memes, esta ponencia analiza las elaboraciones identitarias que proponen los “memes pandémicos” en Uruguay, en clave de “nosotrxs” y “ellxs”. Así, veremos cómo los memes referidos a la pandemia construyen o activan representaciones sobre la “cultura uruguaya”, sobre “lxs otrxs internos” (ciudadanxs/gobierno, pobres/ricxs, interior/capital) y “lxs otrxs externos” (en particular países vecinos, como Argentina).

La ponencia presenta el siguiente recorrido: en primer lugar reponemos la situación social, política y sanitaria de Uruguay en el contexto de la pandemia durante el 2020, luego reflexionamos acerca del rol de las prácticas y consumos culturales en el afrontamiento de la crisis, en tercer lugar delineamos algunas características y funciones de los memes que circularon en redes sociales y finalmente desplegamos el análisis del caso uruguayo a través del conjunto seleccionado de memes.

1. La pandemia en el contexto uruguayo

El primero de marzo del año 2020 asume como presidente del Uruguay Luis Lacalle Pou, perteneciente al Partido Nacional, sucediendo a Tabaré Vázquez. El cambio de gobierno marca el fin de un ciclo progresista de 15 años de gobiernos del

¹ IDAES-UNSAM-CONICET. Contacto: psimonetti@unsam.edu.ar

Frente Amplio (FA) en el país. Trece días después de su asunción se presenta el primer caso positivo de Covid-19 en Uruguay. A partir de allí, el gobierno tomó una serie de medidas moderadas, convirtiéndose en uno de los pocos que no adoptó un confinamiento obligatorio de la población en ningún momento. Desde el principio, Lacalle Pou apeló en sus comunicaciones públicas a la idea de “libertad responsable” e invocó la cultura “cívica” del “pueblo uruguayo”.

Durante los primeros meses del año 2020, Uruguay pareció destacarse internacionalmente como “modelo” en la gestión de la pandemia por Covid-19 por su relativa estabilidad en la suba de contagios y las medidas moderadas adoptadas. Aunque a nivel mediático esta percepción se atribuyó principalmente a la gestión del gobierno de turno, vale recordar que la Covid-19 llegó a un país de 3 millones y medio de habitantes, con baja densidad demográfica, que tras un ciclo de quince años de gobiernos del FA, se destaca en la región por un sostenido crecimiento económico, bajos niveles de pobreza y desempleo, un sistema de salud fortalecido, de cobertura prácticamente universal, resultado de una serie de importantes reformas implementadas por los gobiernos anteriores, entre las que sobresale la implementación de un sistema integrado de salud, así como una sostenida inversión pública en el área sanitaria.

Sin embargo, la buena percepción decayó ante la vertiginosa suba de casos registrada hacia diciembre 2020, y al consagrarse como “el último país” de Latinoamérica en recibir vacunas. Entre marzo y mayo de 2021 se registraron aumentos exponenciales, el país entró en “zona roja”, la tasa de mortalidad aumentó considerablemente y hubo riesgo de colapsos sanitarios.

Si bien menores en comparación con otros países, los impactos de la crisis sanitaria fueron importantes en Uruguay, sobre todo en el sector de trabajadores informales, poblaciones vulneradas y mujeres. Crecieron los índices de desempleo y de pobreza así como los de violencia de género y, en el ámbito del trabajo formalizado, miles de personas utilizaron el seguro de desempleo (“seguro de paro”). Respecto del desempleo, el Instituto Nacional de Estadística de Uruguay (INE) informó que el desempleo pasó del 8.5% en enero de 2020 al 11,2% en octubre y luego bajó al 10.5% en diciembre 2020. Respecto de la pobreza el INE señaló que aumentó al 11,6% en 2020, lo que significa que hubo 100.000 nuevos pobres. Durante el 2020, se calcula que se perdieron entre 60 mil y 70 mil puestos de trabajo a lo que hay que agregar 400 mil trabajadores informales que no contaron con sistemas de protección y fueron duramente golpeados por la crisis.

Las medidas de ayuda social estatal resultaron moderadas y en muchos casos

insuficientes, al tiempo que se tomaron otras que profundizaron la crisis, como el aumento de tarifas en los servicios básicos. En términos generales, las inversiones del Estado uruguayo para paliar la crisis socioeconómica fueron menores a las que realizaron otros países de la región, según señalaron en un informe la Cepal (2020). Como afirman desde la Universidad de la República: “Uruguay viene de una década y media de crecimiento económico inédito (producción de riqueza). Pese a ello, en apenas dos semanas de inactividad miles de personas no tuvieron para comer. Muy poca de esa riqueza acumulada estuvo disponible para cuando se la necesitaba” (Rierio et. al, 2020: 17).

Durante el año de la pandemia hubo otros hitos políticos y económicos de gran importancia para el país. Así es que en plena emergencia sanitaria se aprobaron las dos leyes principales del gobierno: la Ley de Urgente Consideración (LUC) que abarca casi la totalidad del programa de la coalición y La Ley de Presupuesto Nacional. Se trata de dos “leyes ómnibus” aprobadas en medio de la pandemia, donde es posible leer las principales orientaciones políticas y económicas del gobierno para el quinquenio. La LUC es un “mega” paquete legal, que consta de alrededor de 500 artículos que modifican decenas de otros cuerpos legales y fue aprobada el 8 de julio de 2020. Suscitó la oposición no solamente del FA sino de decenas de organizaciones sociales y buena parte de la sociedad uruguaya. Según señalan desde el PIT-CNT, organizaciones sociales y la oposición de izquierda, la LUC limita derechos laborales, flexibiliza y amplía las facultades de la policía, tiene un énfasis punitivo, y supone un severo retroceso en áreas como la educación pública. En términos generales, ha sido calificada como una ley de restauración conservadora y neoliberal. Por ello, se impulsó una campaña pro-referéndum para derogar 135 artículos de la LUC, que necesitaba conseguir alrededor de 700.000 firmas, que significan el 25 % del padrón electoral, antes de que se cumpliera un año de su aprobación. Las firmas se consiguieron y superaron el mínimo previsto para el 8 de julio de 2021, por lo cual se llevará adelante un referéndum que pondrá a consideración de la ciudadanía la derogación de estos artículos.

Por último, otro acontecimiento relevante durante el 2020 fueron las elecciones en los 19 departamentos del país. En ellas se eligieron intendentes (primera figura del ejecutivo departamental) ediles, alcaldes y concejales. El Partido Nacional se consagró como el gran triunfador de estas elecciones, gracias a su victoria en algunos departamentos que habían estado en manos del Frente Amplio en el ciclo anterior, mientras que este último conservó uno de sus grandes bastiones: Montevideo, la capital del país, que gobierna ininterrumpidamente desde 1989.

2. La doble cara de la “necesidad” de la cultura

Como sabemos, la pandemia por Covid-19 trastocó de manera profunda las certezas, los hábitos y las rutinas de la mayor parte de la sociedad. Frente a la ansiedad, sinsentido e incertidumbre generalizadas, tuvo lugar una valoración de la cultura y las artes en tanto instancias imprescindibles para atravesar la situación de aislamiento y para elaborar simbólicamente y afectivamente la crisis. De este modo se intensificaron los consumos culturales a través de las redes e internet y, como en el resto del mundo, en Uruguay muchxs artistas pusieron a disposición de la sociedad decenas de creaciones, desde recitales en vivo a través de *streaming*, hasta obras de teatro, películas, documentales, libros, etcétera. Como contracara, la pandemia reveló la precariedad en que viven quienes trabajan en el sector cultural y puso en primer plano no solo problemáticas asociadas a la coyuntura sino también problemas estructurales e históricos de un sector caracterizado por la informalidad, el pluriempleo y la precariedad laboral.

Frente a la suspensión de actividades culturales, con la enorme pérdida de ingresos que esto significa, emergieron tanto acciones solidarias como de movilización, reclamo y asociación de trabajadores/as culturales. Las imágenes que circularon los primeros meses de pandemia a través de la prensa y las redes sociales mostrando canastas de alimentos y artículos básicos de supervivencia destinadas a trabajadores/as de las artes y la cultura mostraron cómo detrás de capitales simbólicos en algunos casos elevados, se encuentran condiciones laborales y vitales sumamente precarias.

3. Crisis, prácticas y consumos culturales

Las prácticas y consumos culturales jugaron un papel relevante en la elaboración afectiva y simbólica de la crisis. La mediación de artefactos tecnológicos de uso individual y la creciente utilización de internet en los consumos culturales es una tendencia documentada que se profundizó en el confinamiento y debido a la suspensión de prácticamente la totalidad de actividades culturales presenciales durante varios meses. Esta tendencia coexistió, al menos durante las primeras semanas de pandemia, con cierto repliegue hacia “lo analógico” a través de actividades como cocinar, leer en papel, jugar juegos de mesa, realizar jardinería, entre otras. Sin embargo en un trabajo previo mostramos que esta tendencia no excluyó a los dispositivos tecnológicos puesto que en general estuvo mediada por ellos. En ese sentido, los sujetos consultaban en YouTube cursos, tutoriales, recetas

de cocina, realizaban cursos de cocina mediante plataformas, o socializaban y recomendaban lecturas a través de grupos de mensajería instantánea, utilizaban aplicaciones de compra para la adquisición de libros, entre otras acciones (Salas et al, 2021).

Los dispositivos tecnológicos, las prácticas y los consumos culturales no solo respondieron a la necesidad social imperiosa de informarse o de entretenerse, sino también a necesidades afectivas, de conexión con otros, y existenciales, en la búsqueda de narrativas que brindaran ciertos marcos de sentido ante la incertidumbre provocada por un acontecimiento inédito y conmovedor. Dentro del universo de los consumos y prácticas culturales, los memes fueron grandes protagonistas de las redes sociales y ganan cada vez más lugar en la comunicación cotidiana de buena parte de la sociedad, especialmente entre la población más joven.

4. Qué son los memes y cómo funcionan

Originalmente el término “meme” se inspira en la idea propuesta por el biólogo británico Richard Dawkins, que en su libro *El Gen Egoísta*, sugiere un modelo para explicar la difusión y capacidad de replicación de las unidades culturales al interior de la sociedad. Desde entonces, el término ha sido resignificado en diversos campos disciplinares con muy distintos sentidos (Chagas et al., 2017). A partir de la década de 1990, el término refiere básicamente a los signos que se expanden masivamente a través de las redes sociales, por medio de repeticiones y reelaboraciones en manos de múltiples usuarios y comunidades.

Los memes pueden considerarse piezas u objetos digitales hechos a través de montajes de pocas imágenes y palabras, están cargados de humor y se prestan fácilmente a operaciones de difusión, copia, reedición y reelaboración (Chagas et al., 2017). Aunque un meme puede adoptar diversos formatos, el más habitual es el llamado “imagen macro”, una imagen o fotografía que se acompaña de una frase ingeniosa, paródica o humorística.

Una de sus propiedades es su capacidad de volverse “viral” o expandirse por “contagio” en medios digitales, dado que nos conectan con los demás. Por lo general, estos objetos nos hablan de lo cotidiano, lo absurdo y, en ocasiones, como en los memes pandémicos, lo cotidiano absurdo (MacDonald, 2020).

Aunque son un fenómeno global de alcance masivo es importante entender que los memes funcionan en relación con sus contextos de circulación y se inscriben en determinadas comunidades de sentido o espacios de afinidad (Knobel y

Lankshea, 2007). A su vez, revelan, refuerzan o producen grupos internos y externos: aquellos que se encuentran dentro de un grupo sienten que sus experiencias son compartidas, reconocidas y validadas por un colectivo más amplio (MacDonald, 2020). Es decir, son objetos culturales que si bien tienen un carácter viral y masivo, funcionan en espacios específicos, relacionales y trazan líneas divisorias entre grupos sociales: aquellos que comparten y entienden la broma y aquellos que no lo hacen.

Estos objetos condensan diversas capas de sentido, algunas globales y con relativa permanencia, otras contingentes y localizadas. Las comunidades en que circulan pueden ser extendidas y ampliadas, hasta muy restringidas y excluyentes. Actualmente, tanto partidos políticos como grupos de adolescentes, comunidades LGBTI, universidades, disciplinas académicas, entre muchos otros colectivos, tienen sitios dentro de las redes sociales dedicados a la creación y propagación de memes, muchas veces de manera exclusiva.

Las capacidades de estos objetos para replicarse no están atadas a su sofisticación visual sino más bien a su posibilidad de resemantización (Pérez Salazar, 2017). Sin embargo, lo anterior depende fuertemente de los repertorios culturales compartidos entre grupos societales, que provienen de relaciones, referencias históricas, memorias en común y aspectos coyunturales concretos. Para Anastasia Denisova “los memes ayudan a las personas a reunirse y expresar sus ideas y opiniones en una perspectiva inmediata a corto plazo, con una estrecha dependencia del contexto” (2019: 30). A través de la circulación entre determinados colectivos, los memes provén un “sentido de comunidad en un mundo fragmentado” (Grundlingh, 2018: 154). De esta manera, estos objetos “hacen *guiños* en relación con significados compartidos al interior de dichas comunidades, y quienes son ajenos a éstas, son incapaces de participar plenamente en la semiosis que tiene lugar a partir de su uso” (Pérez Salazar, 2017: 85). Al mismo tiempo, pueden funcionar como recursos para elaborar relaciones de alteridad a través del humor y la parodia, como formas de autoafirmación colectiva ante la otredad.

El componente humorístico y ciertas propiedades estructurales que en general presentan estos objetos, como la interpelación a personas comunes, el mecanismo de incongruencia o quiebre de expectativas, el uso del lenguaje popular, explican en parte su circulación masiva. El humor y el chiste funcionan en nuestras sociedades como poderosos mecanismos psicológicos de adaptación, según el clásico planteo freudiano. Bergson, cuando analizaba el funcionamiento social de la risa, resaltaba la función pedagógica de la comedia, en su capacidad para señalar

comportamientos desviados o de presionar a las autoridades públicas. Pero por otro lado, también nos habla de los aspectos localizados de estos objetos culturales, dado que el sentido humorístico es un efecto de la interacción social, algo que se evidencia si pensamos en cómo las bromas de determinados países pierden sentido cuando se trasladan a otras culturas (Chagas et al., 2017:149).

Resulta interesante poner en diálogo estas observaciones acerca del funcionamiento del humor en estos objetos culturales digitales con los hallazgos que relevaba Moretti (2001) cuando estudiaba cómo “viajan” las películas norteamericanas. Allí encontraba la menor capacidad de circulación del género de la comedia en comparación con otros géneros como el de acción o aventuras. De allí extraía una conclusión para explicar la geografía cultural: “hablando en términos relativos, las comedias *no viajan bien*” (ibid.: 111). Moretti sitúa la explicación de este fenómeno en el lenguaje: muchas veces el humor funciona en base a incongruencias entre significante y significado que se ven debilitadas en las operaciones de traducción. Pero, más significativamente, nos dice este autor:

la risa surge de suposiciones tácitas enterradas muy profundamente en la historia de una cultura: y si éstas no son las suposiciones propias, desaparece el componente automático, tan necesario para la risa. Lo cual es interesante, ya que normalmente asociamos el espíritu nacional con lo sublime (*et pour cause*: soldados desconocidos, banderas rasgadas, campos de batalla, mártires...); pero, lo que hace reír a un país resulta ser tan específico como lo que lo hace llorar. Si no *más* específico, de hecho: los mismos objetos sublimes reaparecen constantemente de una cultura a otra, mientras que los objetivos de la agresión cómica parecen ser mucho más idiosincrásicos, más variables. Todas las naciones sublimes se parecen entre sí, podríamos parafrasear a *Anna Karenina*, pero cuando comienzan a reírse lo hacen de un modo único y propio (Moretti, 2001: 111).

5. Narrativa uruguaya de la pandemia a través de los memes

En la coyuntura de la pandemia por covid-19 pudimos observar que el humor que movilizaron los memes tuvo una función de “válvula” que permitió descomprimir, al menos parcialmente, sentimientos de incertidumbre, presión y estrés. Al mismo tiempo, creemos que en estas prácticas es posible observar elementos de la crítica social, la construcción de narrativas y pedagogías acerca de la gestión cotidiana de la emergencia sanitaria. Asimismo, afirmamos que fueron un vehículo de representaciones de conflicto entre grupos y colectivos sociales. Distintos analistas alrededor del mundo han propuesto lecturas acerca del funcionamiento de los memes

surgidos al calor del Covid-19 en sus contextos de circulación. Así, algunos se concentraron en determinados grupos sociales, como las infancias (Prates Santana et al., 2020) o en las tensiones y disputas intergeneracionales (MacDonald, 2020).

En el caso brasileño, Werneck (2020) mostró cómo los memes estuvieron asociados a la circulación de la crítica social, y utilizó para su análisis el modelo de la economía de las grandezas de Boltanski y Thevenot, poniendo de relieve qué ideas de justicia y bien común se ponían en juego.

Para el caso de Uruguay seleccionamos un conjunto de 150 memes en Facebook e Instagram desde marzo del 2020 hasta febrero de 2021. Los analizamos realizando clasificaciones temáticas y estructurales considerando principalmente: el tema, el sentido principal, las imágenes de referencia utilizadas, los actores sociales que aparecían, los mecanismos y procedimientos que empleaban. Para ello utilizamos un software de análisis cualitativo.

En primer lugar, observamos que la vida cotidiana y los efectos de la pandemia en ella resultaron el tema ampliamente dominante, concentrando cerca de 65 memes. Allí, el actor social más interpelado resultó el “ciudadano común”, que fue seguido por las autoridades del gobierno. Nos resultó pertinente observar que frente a narrativas heroicas que apelaban a la épica del personal de salud o ciertas metáforas bélicas, los memes hacían uso de imágenes provenientes de películas hollywoodenses de ciencia ficción, distopías, apocalípticas, de superhéroes, de acción o videojuegos de guerra. Sin embargo, el mecanismo principal que utilizaban era el establecimiento de un contraste o una incongruencia entre estas imágenes de referencia y la situación cotidiana del “ciudadano común”; retratado como un antihéroe, como se puede ver en la siguiente imagen:



Figura 1. Ciudadano común en cuarentena Fuente: Instagram, marzo, 2020

En segundo lugar, observamos en los memes analizados la construcción de un relato que denominamos de “excepcionalidad uruguaya” frente a la pandemia. Este relato se construyó a través de oposiciones y reforzamientos identitarios entre distintos grupos sociales, que muchas veces acudieron a la cuestión de las fronteras o límites territoriales.

En ese sentido, los límites nos hablan de relaciones sociales y tienen que ver con las maneras en que las personas y los grupos se clasifican y representan entre sí. De este modo, es posible pensar a las configuraciones espaciales como objetivaciones del espacio social (Segura, 2011) y en tanto conectadas con las posiciones que ocupan los actores en él. Estas posiciones están vinculadas a dimensiones morales y ordenan los vínculos entre las personas en la clave “nosotros/ellos” (Segura, 2011: 96). De esta manera, podemos decir que las fronteras son sociales, simbólicas y territoriales: “Los espacios y localizaciones [están] socialmente cargadas de sentidos vinculados con la clase social, la nacionalidad, las conductas y la moral, entre otras.” (Segura, 2011: 97).

El relato de “excepcionalidad uruguaya” que observamos en los memes fue mutando en su objeto de referencia y en sus construcciones de alteridad a lo largo de los meses analizados. En otras palabras, si el “nosotros” como excepcionalidad se mantuvo, lo que cambió fue en relación con cuáles “otros” se construía, tomando siempre como referencia general al virus covid-19. Profundizaremos en esta idea a continuación.

En el principio de la pandemia, a comienzos de marzo del año 2020, tuvo lugar lo que Werneck (2020) denominó “momento investigativo”, donde la situación no se había definido y el virus aun no era algo que estuviera cerca de la experiencia social cotidiana de lxs uruguayxs. En este momento es que los memes encontrados refieren a un virus o enfermedad extranjera, que sucede en países lejanos, incluso fuera de nuestro continente latinoamericano, colocado del lado de “los otros externos”. En contraste, vemos un afianzamiento de “nuestros” problemas sanitarios. Tal fue el caso del dengue, como vemos en la siguiente imagen:



Figura 2. Comparación dengue y COVID-19. Fuente: Instagram, marzo 2020.

Quando el virus finalmente se instala en el país como una realidad innegable en los días que sucedieron al 13 de marzo de 2020, la referencia a los “otros” se desplaza ahora hacia el interior del país y más concretamente se transforma en un problema de clase social. De este modo, empiezan a circular memes que colocan al virus como un problema de “Los otros internos”, a saber: las clases altas que llegaban al país después de haber realizado viajes por Europa. Cabe recordar que en el Uruguay, “la paciente cero” fue identificada y expuesta en diversos medios de comunicación con nombre y apellido. Se trataba de Carmela Hontou, una mujer perteneciente a las clases altas, diseñadora de modas, que acudió a un casamiento presentando síntomas, tras su regreso al país desde Italia. A raíz de este suceso, las representaciones que circularon en los memes más extendidos fueron, por ejemplo:



2045
- Papá qué significa A.C.y D.C. ?
- Antes de Carmela y Después de Carmela.

CARMELEAR:
 Desobedecer, desacatar órdenes, exponer. Dicese de la persona que expone a otras a una enfermedad o peligro. Falta de sentido común.
 ● Ejemplo:
 "Quedate quieto ahí no andes carmeleando."
 "Caminá pa' tu casa dejate de carmelear."

DONDE ESTA CARMELA?



Figura 3. memes sobre Carmela/ “paciente cero”. Fuente: Instagram y Facebook marzo, 2020.

Como señalamos antes, es en este período donde mayormente se apela a representaciones de los límites tanto sociales como territoriales con el fin de distinguir un “nosotros” de un “ellos” utilizando al virus como referencia. De esta manera, por ejemplo, identificamos algunos discursos en redes que apelaban al límite territorial representado por la calle Avenida Italia en Montevideo, que separaría los barrios de clase media-alta, donde supuestamente estaba alojado el Covid-19, de los barrios populares, adonde no había llegado, subvirtiendo así de alguna manera, a través del humor, jerarquías de clase. El siguiente *posteo* refiere al dualismo clases altas/clases populares



Figura 4. Publicación “A un lado y otro de Avenida Italia”. Fuente: Instagram, marzo 2020

En la siguiente figura podemos ver un mapa de Montevideo con la Avenida Italia marcada:

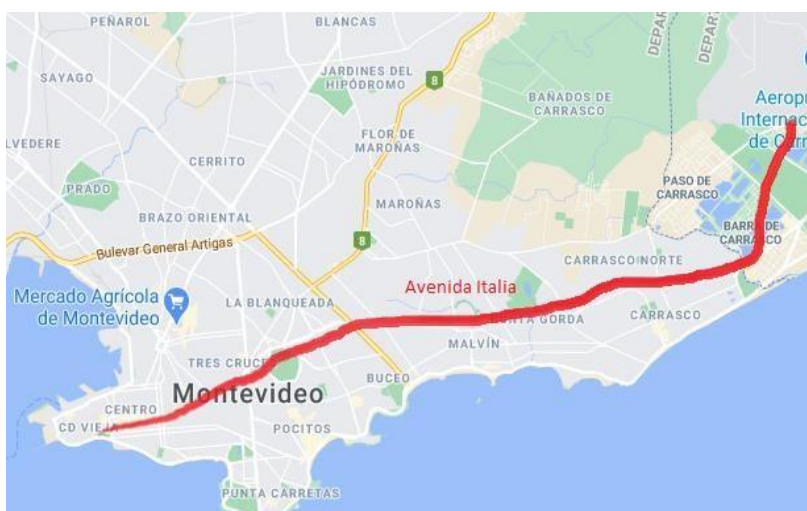


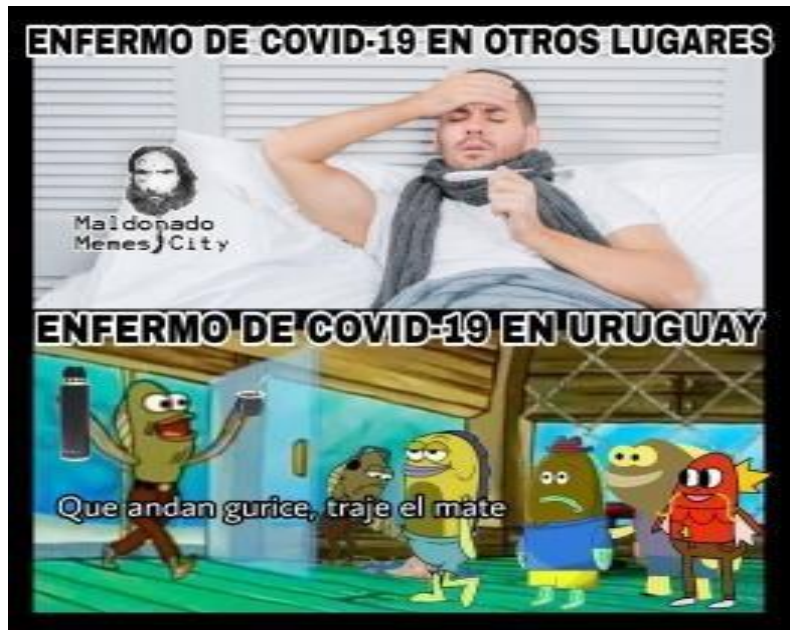
Figura 5. Mapa de Montevideo. Avenida Italia en rojo
Fuente: Elaboración propia con base en Google Maps

Cuando en el mes de abril de 2020 la pandemia se fue instalando como un problema público con capacidad de afectar seriamente a toda la sociedad uruguaya, tuvo lugar un segundo momento en relación a las operaciones identitarias visibles en los memes. Así, se multiplicaron los memes críticos hacia las medidas del gobierno, que se consideraban insuficientes, sobre todo en comparación con las que se tomaban en Argentina.



Fuente: Facebook, abril 2020.

La estructura típica de estos memes estuvo dada por el antagonismo entre el ciudadano común, retratado como víctima y desprotegido, y las autoridades gubernamentales, calificadas como negligentes. También circularon distintas imágenes y narrativas que hacían alusión a las reapropiaciones culturales de los comportamientos sociales instalados por la pandemia. El elemento del “mate” protagonizó una serie importante de imágenes, utilizándose como elemento distintivo y emblema de la cultura nacional.



Figuras 6 y 7. El mate. Fuente: Facebook, abril 2020.

Como señalamos en el comienzo de este trabajo, en Uruguay hubo un período de relativo bienestar en comparación con otros países de la región, especialmente entre mayo y agosto (2020), donde se definió el retorno a una serie de actividades que se habían suspendido. Allí cobró centralidad la narrativa del “país burbuja”, es decir, la idea de un Uruguay aislado y diferenciado de sus “otros próximos”, particularmente de Brasil y de Argentina. Circulaban en este período imágenes como la siguiente:



Figura 8. El país burbuja.
Fuente: Instagram, junio 2020

Un período de particular relevancia para lo que estamos analizando aquí tuvo lugar a raíz del cierre de fronteras con Argentina. En relación con esto, pudimos visualizar una circulación extendida de memes paródicos hacia las clases medias y altas porteñas, utilizando para ello figuras mediáticas popularizadas por la televisión. Aquí los memes plantearon ciertas inversiones de “bromas” con una larga tradición en la relación Uruguay- Argentina, de fuerte carga moral. Se realizaron subversiones que apelaban al imaginario de Uruguay como “provincia argentina” y como destino de vacaciones para sus clases altas.

Vale destacar que aquellos memes que hacían referencias a Argentina estuvieron más presentes que los que referían a Brasil. Creemos que la situación puede comprenderse a la luz de los señalamientos de Grimson (2004), respecto de que los vínculos y la comunicación entre grupos sociales no implican una ausencia de conflicto sino que, contrariamente, la preocupación por diferenciarse aparece más fuertemente con los “otros cercanos”. De esta manera “los otros” que más nos importan generalmente son nuestros vecinos, los grupos limítrofes geográfica o simbólicamente. (Grimson, 2004: 16). Algunas imágenes de este período pueden verse a continuación:



Figura 9. Comparación Uruguay – Argentina, años 90/año 2020. Fuente: Instagram.

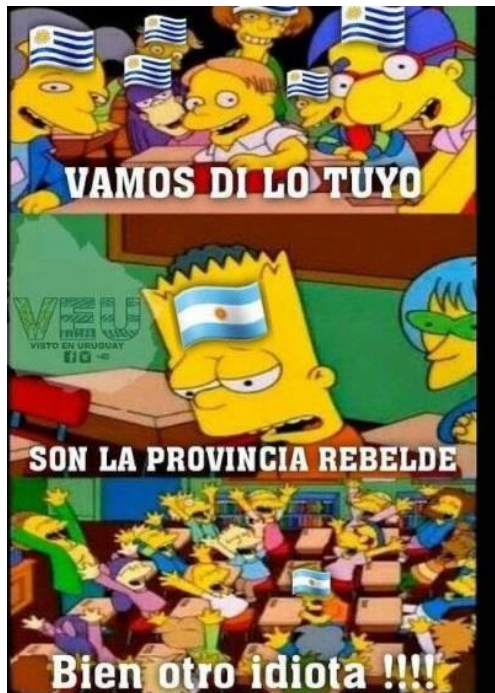


Figura 10. Uruguay “provincia rebelde”. Fuente: Instagram.

Figura 11. Juana Viale(conductora de TV argentina) ante cierre de fronteras. Fuente: Facebook.



Figura 12. Buquebus. Fuente: Instagram

Sin embargo, hacia fines del año 2020 y comienzos del 2021, Uruguay dejó de ser un “país modelo” en la gestión de la pandemia. De hecho, ocupó lugares muy altos en la región en cuanto a tasa de contagios por habitante y tasas de mortalidad, hubo riesgos de colapsos sanitarios, y varias medidas restrictivas (como la virtualidad en la educación) tuvieron que volver a ser tomadas por el gobierno. Así es que la narrativa del “país burbuja” entró en declive al agravarse considerablemente la situación sanitaria, y coexistir con medidas débiles por parte del gobierno, al tiempo que otras contraproducentes que profundizaban la crisis en que se encontraba el país, como el aumento de tarifas en los servicios básicos. Durante esta etapa los memes críticos hacia el gobierno circularon con mayor intensidad, y también se extendieron aquellos relativos a la crisis socioeconómica en que se sumía el país.



Figuras 13 y 14 Críticas hacia el gobierno. Fuente: Facebook, marzo 2021.

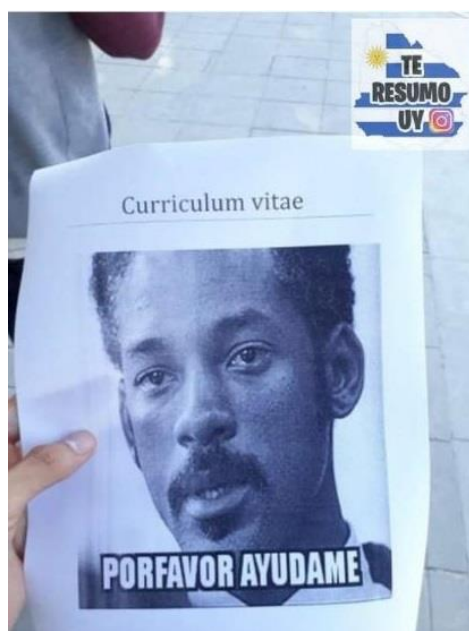


Figura 15. Situación social. Fuente: Instagram

Aunque la idea del “país burbuja” se desmoronó por completo al agravarse la crisis sanitaria y sus impactos socioeconómicos, en los memes analizados es posible visualizar un mantenimiento de la “excepcionalidad uruguaya”, aunque esta vez con un signo radicalmente negativo. Esta inversión de un extremo al otro tuvo a la gestión por las vacunas como su principal referencia. En ese sentido, buena parte de la sociedad uruguaya se mostró crítica ante la demora en las negociaciones y en la adquisición de las vacunas.

Viva todo el mundo. Todo el que tenga vacunas contra el Covid puede irse temprano hoy



Alfin @AlfTuitea · 5d

El mundo viendo cuál es el último país de América Latina en tener vacunas:



Figuras 16 y 17. “El último país” en adquirir vacunas. Fuente: Instagram, febrero 2021.

En síntesis, en este trabajo intentamos mostrar a través de un conjunto de memes relevados entre marzo 2020 y febrero 2021, la identificación de un relato de “excepcionalidad uruguaya” frente a la pandemia por Covid-19, que fue cambiando su signo y sus referentes de alteridad. Así, los memes apelaron a operaciones de construcción de un “nosotros” en franco contraste con sus otros: “externos”, “internos”, “próximos/vecinos”.

Frente a la expansión generalizada de la ansiedad, el temor, el aislamiento, la

incertidumbre y la desorganización cotidiana, los memes, en tanto prácticas y objetos culturales, funcionaron como una válvula de escape desde el humor, como un sitio donde elaborar narrativas que proveyeran pedagogías y sentidos, como móviles de la crítica social, y como sitio privilegiado donde observar las representaciones y configuraciones sociales y culturales que actúan “desde abajo”.

6. Bibliografía

- Bergson, Henri (2009). *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Losada.
- Chagas, Viktor, et al (2007). “A política dos memes e os memes da política: proposta metodológica de análise de conteúdo de memes dos debates eleitorais de 2014 / The meme politics and the political memes: methodological proposal for a content analysis of internet memes from 2014 electoral debates”. *Intexto*, n.º 38, 173-196.
- Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020) *Panorama fiscal de América Latina y el Caribe: La política fiscal derivada de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. 2020.
- Denisova, Anastasia (2019). *Internet Memes and Society: Social, Cultural, and Political Contexts*. 1.ª ed., Routledge.
- Freud, Sigmund (2012 [1905]). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Alianza Editorial.
- Grimson, A. (2004). Fronteras, naciones y región. *Ponencia presentada en el Foro Social de las Américas, Quito*.
- Grundlingh, L. (2018). “Memes as Speech Acts”. *Social Semiotics*, vol. 28, n.º 2, marzo de 2018, pp. 147-68.
- Knobel, Michele, y Colin Lankshear, editores (2007). *A new literacies sampler*. P. Lang.
- MacDonald, Shana (2020). “What Do You (Really) Meme? Pandemic Memes as Social Political Repositories”. *Leisure Sciences*, Routledge, junio de 2020, pp. 1-9.
- Moretti, F. (2001). Planet Hollywood. *New left review*, pp. 90-102.
- Pérez Salazar, G (2017). *El Meme en Internet. Identidad y usos sociales*. Fontamara.
- Prates Santana, Juliana, et al (2020). “De que criança(s) estão falando?: Análise dos memes veiculados no Brasil no período da pandemia do coronavírus”. *Sociedade e Infâncias*, vol. 4, pp. 225-28.
- Rieiro, Anabel, et al. (2020) *Ollas y merenderos populares en Uruguay. Tramas para sostener la vida frente a la pandemia*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, diciembre de 2020, p. 67.

- Salas, Pablo, Simonetti, Paula y Papez, Boris (2021). "En casa. Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por COVID-19 en Argentina". *RBSE. Revista Brasileira de Sociología de la Emociones*, vol. 20, n.º 58, pp. 53- 65.
- Segura, Ramiro (2011). "La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración establecidos-outsiders revisitada". *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, vol. 10, pp. 85-106.
- Werneck, Alexandre (2020). "Graça em tempos de desgraça? A jocosidade como operador da crítica nos memes na pandemia". *DILEMAS: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, pp. 1-16.